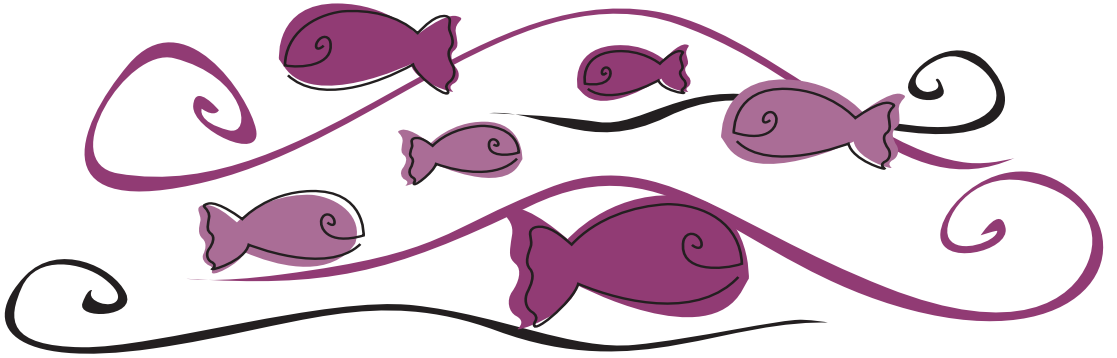


## Charlot, el sin hogar mítico

*Existe una diferencia marcadísima entre todos los hombres y Charlot. Todos los hombres se ríen de los peces de colores y Charlot se llora de los peces de colores.*<sup>1</sup>



... Y Charles Chaplin creó a Charlot. Y Charlot se convirtió en un héroe del celuloide con los bolsillos agujereados de tanta realidad. Nuevo héroe del siglo XX: un sin hogar dispuesto a hacer reír. Y a soñar...

Se han derramado ríos de tinta para explicar el misterio de Charlot y para descubrir el otro rostro que se ocultaba detrás del personaje, el hombre de carne y hueso, el artista: Charles Chaplin. El misterio sigue ahí, intacto, dispuesto a que cada cual lo desmenuce y analice. Nosotros, en este estudio, queremos centrarnos en la figura de Charlot como hombre de la calle. Y de eso, su creador sabía mucho.

Charles Spencer Chaplin nació el 16 de abril de 1889 en East Lane (Walworth), un barrio humilde de Londres. Tuvo muchas vivencias duras durante su infancia y adolescencia y nos las narra él mismo en las biografías sobre el artista. Nunca olvidó sus orígenes.

*Me acordaré siempre de Lambeth y el desván del número tres de Pownall Terrace, donde viví de niño. Me vuelvo a ver subiendo los tres pisos para vaciar la basura. Vuelvo a ver a Huley, el dueño del colmado de Chester Street, donde iba yo a comprar cinco kilos de carbón y un penique de hierbabuena. Todo eso se conserva en mi memoria, el Lambeth que yo abandoné, su miseria.*



El niño Charles creció en el sur de Londres, en un barrio en el que vivían numerosos actores de *music hall* de la era victoriana (según unas fuentes es Kennington y otras señalan Lambeth). Terenci Moix escribió:

*Éste era un barrio habitado y concurrido por los componentes de la vieja farándula londinense: cantantes callejeros, actorzuelos de compañías de repertorio, músicos y cómicos del music hall y las variedades... una pintoresca, desesperada fauna que medraba en la semi indigencia de los que no han llegado a triunfar y se ven obligados a vender su arte por cuatro perras.*

Sus padres eran artistas. Hannah Chaplin –conocida en los escenarios como Lily Harley– y Charles Spencer Chaplin padre formaban pareja en los espectáculos teatrales. El alcoholismo del padre fue minando las relaciones familiares. Al poco tiempo de nacer Charles, la pareja se separó. El padre del actor más famoso del mundo murió alcoholizado a los 37 años, cuando el niño contaba con 12 años. Hannah sucumbió al fracaso, la miseria, las enfermedades y las tensiones... perdió la cordura, por lo que tuvo que ser internada largos periodos en manicomios. Mientras, tanto Charles Chaplin como su hermanastro mayor Sidney (que trabajaría al lado de Charles Chaplin y aparecería como actor en cortos tan importantes como *Vida de perro* o *Armas al hombro*) pasaban temporadas en orfanatos, otras instituciones de caridad o en las calles londinenses sobreviviendo.

En un corto periodo de tiempo, Charles Chaplin vivió experiencias que parecen sacadas de un libro de Charles Dickens. Le salvó la pasión por el teatro, por el mundo del *music hall* que heredó de sus padres, por los escenarios... Charles Chaplin debutó como cantante a los cinco años en un local de mala muerte y ya no abandonó el mundo del espectáculo. Según cuenta David Robinson, especialista en Charles Chaplin, en un artículo de 1987 titulado *El misterio del vagabundo*:

*Años después contó a su hijo que, durante estos duros años, cuando frecuentemente no sabía dónde iba a encontrar su siguiente comida, sostuvo su espíritu diciéndose a sí mismo que un día sería el actor más grande del mundo. Extrañamente, tal vez porque sus padres eran actores, nunca pareció tener la menor duda de su destino de actor.*

A los 17 años ingresó en la compañía de Karno gracias a su hermanastro mayor, Sidney Chaplin, que ya estaba contratado. Fred Karno era propie-



tario de diversos conjuntos de *music hall* que hacían giras por muchísimos países. Allí Charles Chaplin se formó más como artista hasta que cruzó el Atlántico. En su segunda visita (1912) a EEUU, a Mack Sennett no le pasó desapercibido este actor inglés del *music hall*. A partir de enero de 1914, Charles Chaplin empezó a trabajar en las comedias de la Keystone... y nació el mito. <sup>2</sup>

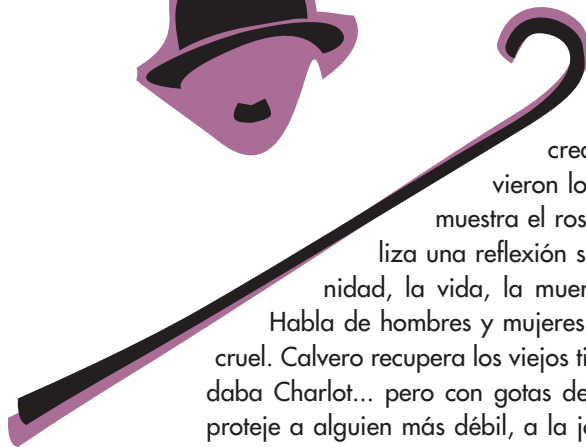
Su infancia le hizo conocer varios aspectos que en un futuro enriquecerían tanto al personaje de Charlot como los argumentos donde se desenvolvía el pequeño vagabundo. El mundo donde se movía su personaje recreaba lo que él había conocido de cerca. Por eso, Charlot sabe muy bien lo que es el hambre y muchos de sus *gags* se refieren a esa injusticia social. Las instituciones de caridad, las misiones, la religión, las instituciones de ayuda social como orfanatos, hospitales, albergues... no salen muy bien parados ni en los cortos ni en los largometrajes que protagoniza Charlot. Aquellos que ostentan el poder, como los policías, son enemigos del sin hogar. Las autoridades locales, los millonarios y los burgueses adinerados son objeto de burla en sus apariciones en las aventuras de Charlot.

Dolores Devesa en su interesante artículo *El vagabundo y las damas (Los personajes femeninos en el cine de Chaplin)* <sup>3</sup> señala que las vivencias junto a su madre Hannah pudieron influir en la creación de la imagen de una mujer desvalida, maltratada por el sistema o los poderes opresivos. Esa imagen la encarnaría a la perfección Edna Purviance <sup>4</sup> en más de treinta películas.

*Edna será la joven maltratada por un padre posesivo, por un marido egoísta, por un jefe despótico, por un policía abusivo. La joven enferma sin medios que hagan posible su curación. Siempre se verá amparada en su soledad, en su desgracia por el vagabundo, por el borracho, por el desheredado de la fortuna, el despreciado por la sociedad que se las arregla para conseguirle un final feliz.*

Sin embargo, el homenaje desnudo de Charles Chaplin al mundo que conoció en su infancia, a ese barrio londinense donde los artistas del *music hall* sobrevivían, lo haría con una película dialogada y con un personaje distinto al de Charlot. Nos situamos a principios del siglo XX en Londres, un viejo y alcoholizado payaso, Calvero, regresa a su edificio donde vive en un cuarto humilde. Salva del suicidio a una joven bailarina, Teresa





(Claire Bloom). *Candilejas* (1952) recrea perfectamente el mundo en el que vivieron los padres de Charles Chaplin. Calvero muestra el rostro desnudo de Charles Chaplin. Realiza una reflexión sobre el arte, la vejez, el amor, la dignidad, la vida, la muerte, el miedo, el triunfo y el fracaso. Habla de hombres y mujeres supervivientes en un mundo injusto y cruel. Calvero recupera los viejos tiempos, los viejos temas en los que andaba Charlot... pero con gotas de melodrama. El payaso alcoholizado protege a alguien más débil, a la joven Teresa. El payaso no para hasta que la joven vuelve a bailar y triunfa. Calvero la convence de que el amor entre ellos es imposible y la echa en brazos de un joven galán (Sidney Chaplin jr). Ese amor se transforma en platónico. El payaso anciano busca su dignidad y sobrevive, si es necesario, como músico callejero. Aquí su elemento inseparable no es el bastón sino un violín. Calvero recupera el arte de la pantomima junto a un viejo compañero de fatigas (el gran Buster Keaton) y regalan un número de piano y violín. De objetos rebeldes, de rostros perplejos. Vuelve el éxito de los viejos tiempos... pero a Calvero se le agota el reloj. Esta película es un melodrama de los de siempre, y el viejo payaso muere viendo el triunfo y el arte de su amada: el espectáculo debe continuar. *Candilejas* fue la última película que el famoso director rodó en EEUU. Después, empezó su triste exilio a Europa. Su regreso.

### Charlot 'ingrediente a ingrediente'

Sólo hay algo claro: Charlot es un personaje universal. Su bombín, sus enormes zapatos, sus pantalones, su bastón, su manera de andar se identifican en todos los rincones del mundo. En múltiples artículos y libros sobre el artista relatan que su indumentaria provenía de diferentes actores de la primera compañía cinematográfica donde trabajó, The Keystone Film Company, del popular actor y productor Mack Sennett. Los anchos pantalones pertenecían al popular Fatty Arbuckle <sup>5</sup>, la chaqueta pequeña era de Charles Avery <sup>6</sup>, el sombrero hongo lo cogió del vestuario del suegro de Arbuckle, las enormes botas habían sido de los pies de Ford Sterling <sup>7</sup> y el bigote recortado de Mack Swain <sup>8</sup>.

No obstante, en un completo estudio sobre cine cómico de Salvador Sáinz,<sup>9</sup> de 1996, nos revela que Charles Spencer Chaplin pudo inspirarse, al presentarse en la pantalla con esa indumentaria, en sus años de tra-



bajo en la compañía británica de *music hall* del empresario Fred Karno (1908-1914). Ese similar vestuario era muy célebre en algunos de los números de la compañía.

La primera aparición cinematográfica de Charlot con la vestimenta que identificaría al mito fue en su segundo corto, en la compañía de Sennett, *Carreras sofocantes (Kid Auto Races at Venice, 1914)*. Un vagabundo hace perder los nervios a un director de cine que quiere grabar tranquilo una carrera de coches infantiles. Charlot consigue llamar la atención del público y se cuelga por el objetivo del director que no sabe cómo quitárselo de encima... Charlot, empeñado en nacer, se convierte en el centro del corto. *Las carreras sofocantes* del título quedan en un segundo plano.

Charles Chaplin, en una entrevista de 1923, explicó con sus propias palabras los rasgos de la indumentaria de su personaje:

*El hongo, demasiado pequeño, es un esfuerzo de parecer digno. El bigote es dignidad. La chaqueta abotonada y estrecha, el bastón y todas sus maneras, tienden a dar una impresión de galantería, de brío, de descaro. Intenta plantar cara al mundo con bravura, fanfarronear y lo sabe. Lo sabe tan bien que puede burlarse de sí mismo y apiadarse un poco de su suerte.*

En su autobiografía, Charles Chaplin explica el nacimiento de Charlot de una manera sencilla. Casi por arte de magia, de una forma improvisada. El artista se dirige a un vestuario y surge el personaje. Cuando sale con la indumentaria señalada –símbolo colectivo del sin hogar más tierno–, explica a Mack Sennett el personaje creado:

*Fíjese, este personaje es polifacético: es al mismo tiempo un vagabundo, un caballero, un poeta, un soñador, un tipo solitario que espera siempre el idilio o la aventura. Quisiera hacerse pasar por un sabio, un músico, un duque, un jugador de polo. Sin embargo, lo más que hace es coger colillas o quitarle su caramelo a un bebé. Y, naturalmente, si la ocasión lo requiere, le dará una patada a una dama en el nalgatorio, ¡pero sólo en caso de incontenible furia!...*

Palabras simples que muestran ya la complejidad de Charlot.

Sociólogos, críticos de cine e intelectuales han tratado de analizar la capacidad mítica y universal de Charlot. Desde un valioso análisis sociológico, Edgar Morin <sup>10</sup> daba una definición de Charlot como héroe cómico



que nos acercaba más a las razones por las cuales este personaje se identificó y se identifica con el público.

*El héroe cómico desempeña el papel casi sagrado de las víctimas purificadoras y de los chivos emisarios. Las víctimas más eficaces son las más inocentes. El héroe cómico es inocente como Isaac, Ifigenia, el Cordero místico. Como cenicienta, recibe golpes y ultrajes. Padece permanentemente por otro. Su suplicio desencadena las risas, tanto o más liberadoras que las lágrimas. Sujeto de una posesión que lo trasciende, el héroe cómico no representa lo profano, sino el negativo de lo sagrado, lo profanado (...) Ya en El circo, Charlot se eclipsaba dejando disfrutar a los demás una felicidad adquirida gracias a él. En Luces de la ciudad, deja que lo aprisionen, que lo priven de la luz y del día, para que la cieguita pueda descubrirlos. Charlot se consagra naturalmente a la mujer enferma, ciega o parálitica, a la joven desesperada, al niño, achacoso social. En cada ocasión su sacrificio provoca salud, vida nueva, resurrección para otro.*

Edgar Morin explica que este sin hogar es el heredero de los bufones y payasos... y cómo estos hombres que hacen que nos riamos sin parar, "son quienes mejor saben hacernos llorar".

Uno de los pensadores que más analizaron y amaron a Charlot fue el francés André Bazin <sup>11</sup>, una figura central para entender la Nueva Ola francesa. Sus escritos son interesantes para comprender la evolución del hombre artista y de su personaje. En uno de sus artículos explica la simbología que acompaña a Charlot y que ayuda a que el público se identifique con él. Describe aquellos rasgos que modelan al personaje y que el espectador bien conoce. Nos hace reflexionar sobre la relación de este peculiar sin hogar con los objetos.

*Cada vez que Charlot quiere servirse de algún objeto de acuerdo con su carácter utilitario, es decir social, o bien lo hace con una ridícula torpeza, o bien son los mismos objetos los que en último extremo se le resisten voluntariamente.*

Para entender esta afirmación basta con recordar uno de los gag más divertidos del corto *Charlot, el vagabundo*. El sin hogar ha encontrado trabajo en una granja. Cuando se dispone a realizar tareas se muestra de lo



más torpe –y, por otra parte, malintencionado con su nuevo compañero de trabajo– con un rastrillo... Termina sus labores portando una diminuta regadera para echar agua a un enorme campo de árboles.

*Esos objetos que se le resisten en la misma medida que a nosotros nos son útiles, le sirven con mucha más facilidad cuando hace de ellos un uso multiforme, pidiéndoles en cada ocasión el servicio del que tiene inmediata necesidad.*

Esta relación hace que nos regale momentos inolvidables, como el momento en que Charlot, haciendo gala de su dignidad e ingenio, se cocina una bota y se la come siguiendo un ritual gastronómico en *La Quimera de oro*. Parece que engulle lo más exquisito del mundo. En realidad, trata de engañar a su estómago. Charlot sabe lo que es el hambre.

Otro momento entrañable nos lo encontramos en una escena de *El chico*. Charlot ha elaborado en su humilde habitación todas las comodidades que puede desear un bebé. Con cuerdas y mantas ha realizado una cuna-columpio. Cuelga una tetera con una tetilla para que el niño beba cada vez que tenga sed. Con sábanas y paños confecciona pañales. Después, de una vieja silla fabrica un cómodo retrete para el niño. El sin hogar se convierte en un especialista del reciclaje y nada le parece insertible... recrea una casa feliz para el bebé a partir de objetos que cualquiera tiraría a la basura.

Otro aspecto que analiza André Bazin es un gesto que el pequeño hombre repite en varias de sus apariciones cinematográficas: esa extraordinaria patada hacia atrás. El pensador francés la interpreta como una actitud vital ante la vida. Charlot parece abatido cuando alguna de sus aventuras no termina bien; sin embargo, de pronto nos sorprende con su patada y su salto... y el espectador es consciente de que el héroe no se ha hundido y nos sorprenderá con más aventuras...

*Esa patada hacia atrás expresa a la perfección la constante preocupación de Charlot de no sentirse ligado al pasado, ni de arrastrar nada tras él.*

El director de cine español, Víctor Erice <sup>12</sup>, en una intervención maravillosa de 1989 (¡qué amor evidencia hacia las imágenes cinematográficas!) nos acerca al misterio de la atracción que siente el espectador hacia Charlot. Trata de revelar el misterio de uno de los finales más her-



mosos que realizó Charles Chaplin en *Luces de la ciudad*. ¿Cómo olvidar la sonrisa de Charlot? ¿Y las lágrimas de la florista al reconocer a su salvador? El personaje del sin hogar llega en esta escena a su clímax. Merece la pena describir esta bella secuencia de imágenes para entender las palabras de Erice.

Unos niños, vendedores de periódicos, se están metiendo con el pequeño vagabundo, que acaba de salir de prisión. Charlot pasa por la floristería donde ahora trabaja su amada, quien ya ha recuperado la vista gracias al dinero que él consiguió.

Una de las encargadas de la tienda está barriendo la acera y tira una violeta. Charlot la ve y se agacha a recogerla, pero los niños siguen burlándose del pobre hombre.

Desde la floristería, la encargada y la joven violetera ríen las travesuras de los muchachos. Ella está viéndole a través del cristal mientras trabaja. La violetera ve a un hombre desgraciado, un sin hogar del que se mofan. En ningún momento pasa por su cabeza que ese hombre triste pueda ser su salvador (recordemos que ella creyó que era un hombre millonario y Charlot siempre alimentó esa imagen en la joven ciega).

De pronto, a través del cristal, él, Charlot, ve a la violetera. Lleva la flor en la mano. El hombre se queda emocionado y sonríe. Ella cree que él se ha enamorado a primera vista y comenta a sus compañeras que ha hecho una conquista.

La joven, cuando observa que al hombre desconocido se le está marchitando su flor, le ofrece otra. Le invita para que entre a la tienda a por ella.

El sin hogar no reacciona. Sólo sonríe. Es feliz porque se da cuenta de que ha hecho algo por ella. Ella ve gracias a él.

La violetera decide salir con una moneda y una flor. Charlot reacciona y huye veloz. Pero ella le llama. Y él se para. Vuelve a sonreírle. Él, finalmente, toma la flor. Ella le acaricia y le toca la mano para darle confianza y ofrecerle la moneda. La joven violetera le reconoce por el tacto. Reconoce a su príncipe azul. A su salvador. Y se le rompe el corazón a pedazos. Entiende el sacrificio. Su salvador es un sin hogar. Él es la persona que le ha devuelto la vista.



Ella le pregunta: “¿Eres tú?” y Charlot contesta: “Ahora ya ves”. El maravilloso sin hogar teme ser reconocido. Está muy nervioso pero no huye. Ella llora y le dice: “Sí, ahora veo”. La violetera le mira con muchísima ternura. Sin rechazo alguno al príncipe encontrado. Él sonríe. Tímido y aliviado. Aceptado.

*En el mercado del prestigio simbólico, el vagabundo no vale nada, no existe, no se le ve. Y de esta suerte de maldición sólo Charlot parece consciente. Sacrificando su apariencia mítica, disolviendo la imagen de millonario en la que ha cristalizado la ilusión amorosa de la joven, Charlot alcanza su máxima dignidad y se convierte en el agente de una revelación.*

*La historia de Chaplin es la de un superviviente que, en medio de las condiciones más adversas, se niega a aceptar la derrota y, asumiendo la crueldad de su entorno, trata de encontrar un sentido al dolor propio y ajeno; es decir, al dolor de todos.*

También tuvo palabras para acercarnos al personaje creado por Charles Chaplin, uno de los grandes amantes del cine en España, el gran Terenci Moix <sup>13</sup>. En su personal historia del cine, cuando se acerca a la figura de Charles Chaplin nos narra por qué alcanza el grado máximo de gloria universal en la época de los largometrajes (1921-1936), donde Charlot es el protagonista.

*Ese don de la sublimidad arrancada de lo aparentemente banal es lo que caracteriza al Chaplin que pudiéramos llamar sentimental en oposición al Chaplin cómico. Éste había demostrado lo extraordinario que podía llegar a ser al convertir cualquier objeto en motivo de risa, pero en sus largometrajes, al pulsar las cuerdas más sensibles del corazón humano, contribuye a enriquecer el arte de la comedia aportándole una profundidad de la que carecía.*

Charles Chaplin crea las historias de su personaje desde los sentimientos y le hace vivir sus aventuras en un mundo complejo. Charlot camina desde los cortos hasta su último largometraje en un mundo real donde cabe el melodrama y la comedia. Como la vida misma. Y Charles Chaplin sabe mezclar estos dos géneros de una forma absolutamente natural. Charlot vive los acontecimientos del siglo XX y se acerca a los sentimientos de



los hombres en una historia convulsa. Charlot es un hombre del siglo XX. Terenci Moix afirmó que Charlot triunfó –y logró alcanzar una dimensión universal– por su capacidad para hacernos sonreír, representando *el drama de la soledad y la necesidad de compenetración entre los seres humanos*. ¿Y quién no entiende esos sentimientos? ¿Quién ha sido ajeno a ellos?

¿Cómo Charles Chaplin pudo crear el personaje de Charlot lleno de matices? Charles Chaplin lo logró porque bebía de la realidad. El realizador conoció a muchos charlots y él, en su infancia, vivió la miseria, la marginalidad y la pobreza. El mundo de Charlot no le era totalmente ajeno.

Charles Chaplin conocía a su público desde que empezó a elaborar sus cortometrajes. Y sabía en qué consistía el humor. Tenía muchas tablas con el público gracias a sus años infantiles y adolescentes en los escenarios del *music hall*. Por eso, sabía que si ponía una cáscara de plátano en el suelo, su espectador iba a reírse si el que se caía era un capitalista con su barba y su riqueza. Era una burla al poder. Algo inesperado e irreverente. Sin embargo, a su espectador no le haría gracia que la que se cayera fuera una humilde sirvienta... Sería otra desgracia más en la vida de una persona con una vida injusta.

Otro de los secretos de la personalidad universal de Charlot fue el dominio del arte de la pantomima por parte de Charles Chaplin. Este arte, sin palabras, llega a todos los espectadores... Este sin hogar se expresa a través del gesto y, además, se sirve del rostro. Un rostro que expulsa mil y un sentimientos. Lo entienden en África, en China, en España, en Rusia... por eso, Charlot se rebeló cuando la palabra se incorporó al cine sonoro. Charles Chaplin hizo que su personaje siguiera sin hablar hasta 1936. En ese año nos deleita con una interpretación de pantomima mágica en la película *Tiempos Modernos*, donde el pequeño vagabundo canta una canción en un idioma ininteligible –una mezcla universal de lenguas–, pero todos entendemos lo que quiere decir a través de los gestos. Y reímos. Así, su realizador se despide del personaje y jamás le hizo hablar en público... para que no perdiera su universalidad.

Si estudiamos su biografía nos topamos con una contradicción entre creador y personaje, señalada en el estudio antes citado de Salvador Sáinz:



*Su cuenta corriente ascendía espectacularmente convirtiéndose en un potentado de la industria de Hollywood, contrastando sensiblemente con su imagen paupérrima que aparecía en la pantalla.*

Charles Spencer Chaplin salió de la marginalidad en la que vivía en Londres y se fue haciendo más y más rico en Hollywood a través de su trabajo y la popularidad universal de su personaje. El hombre dejó atrás la pobreza, pero mucho de lo que él había visto en su infancia y adolescencia le sirvió para ir formando a su personaje. Luego, sólo tenía que ser un hombre atento a la realidad del mundo: las guerras, el crack del 29, el paro, la miseria, el hambre en el mundo... todos esos ingredientes iban enriqueciendo el fondo de Charlot.

### **El Charlot que, aun mudo, no calla**

El artista Charles Chaplin pagó caro el humanismo de su personaje y su evolución en el tiempo. El individualismo y el humanismo del creador no gustó a los sectores más conservadores y poderosos de EEUU. Su visión del mundo no pertenecía a ninguna ideología política y eso le dejó solo. Era una visión humana. Chaplin fue otra víctima más de la caza de brujas contra Hollywood, que organizó el senador Joseph McCarthy entre finales de los años cuarenta y mediados de los cincuenta <sup>14</sup>. Hacía mucho tiempo que se querían quitar de encima a este artista que además no se había nacionalizado nunca norteamericano. Uno de sus grandes enemigos fue la prensa que pertenecía a la cadena de William S. Hearst (ese magnate de la prensa que reflejó otro exiliado, Orson Welles, en su ópera prima *Ciudadano Kane*).

Llevaban años haciéndole la vida imposible, aireando toda su vida sentimental y juzgando su comportamiento sexual. Charles Chaplin siempre se sintió atraído por mujeres mucho más jóvenes que él. Sus matrimonios terminaron en escándalos y sólo alcanzó la tranquilidad con la joven Oona O'Neill en 1943. Las mujeres que facilitaron más titulares a la prensa sensacionalista fueron Mildred Harris, Lita Grey y Joan Barry.

El asunto político se recrudeció durante el rodaje de *Monsieur Verdoux* (1947). Chaplin recibió una citación para comparecer ante el Comité de Actividades Antiamericanas en Washington. Charles Chaplin les contestó con una carta:



*Les diré lo que creo que desean ustedes saber. No soy comunista ni he formado parte de ningún partido u organización política en mi vida. Soy lo que ustedes llaman un traficante de la paz.*

Eso estaba claro a lo largo de su filmografía. Charles Chaplin mostró su pacifismo sobre todo en *Armas al hombro* (1918) y en *El gran dictador* (1940). También dejó clara su actitud contra el franquismo. Javier Coma, experto en cine clásico americano, señala como en una escena de *Monsieur Verdoux*, este personaje salía leyendo un periódico con los siguientes titulares: *Nazis bombardean a los leales a la República española, miles de civiles muertos, guerra inminente en Europa.*

Después de este incidente recibió una carta diciéndole que el asunto estaba cerrado. Sin embargo, Charles Chaplin apoyaba a los compañeros que les estaban haciendo la vida imposible por las listas negras. Ante la posible expulsión del músico alemán Hans Eisler, el director pidió apoyo, a través de un telegrama, a Picasso. Trataba de movilizar a los artistas franceses contra esa situación.

Cuando en 1952 se va con su familia en barco a Londres para presentar su última obra *Candilejas*, recibe un cablegrama en el que le anuncian que si volvía a EEUU debía pasar ante el Comité Investigador de Inmigración para responder a varias preguntas. Un fiscal general había dado orden de abrir una investigación sobre sus posibles actividades antiamericanas y señalaba que conocía el telegrama que había enviado a Picasso. Para Charles Chaplin esto significó una gran decepción y, con 64 años, el artista decidió no volver a EEUU. Entregó su visado al cónsul norteamericano en Lausana y se quedó a vivir en Suiza con su familia. Su respuesta a esa situación sería *Un rey en Nueva York* (1957), su penúltima película. Una visión pesimista del país en el que había vivido desde 1913 <sup>15</sup>.

### Charlot y sus películas

Para comprender a Charlot no podemos dejar de repasar la evolución del personaje a través de sus apariciones cinematográficas. Desde los cortos que protagonizó entre 1914 y 1936, año en que se estrenó el largometraje *Tiempos Modernos*, última aparición del entrañable vagabundo. Me centraré en las apariciones más representativas de Charlot como un sin hogar.



En cada una de las películas facilitaré un exhaustivo argumento, después las claves de Charlot como personaje sin hogar, la escena cómica estrella y una anécdota de rodaje. Al desglosar de esta manera cada una de las intervenciones del sin hogar en sus cortos y largometrajes podemos llegar un poco más al fondo de este personaje y a sus influencias futuras en la historia del cine y en la representación de la persona sin hogar en el cine <sup>16</sup>.

## Charlot vagabundo (Charlot, the tramp, 1915)

The Essanay Film Manufacturing Company



### Argumento

Charlot (Charles Chaplin), el vagabundo, salva a una bella granjera (Edna Purviance) de que le roben su dinero otros sin hogar. La chica agrada le lleva a su granja y su padre (Fred Goodwins) al enterarse de la hazaña del pequeño hombre, le da un trabajo. Charlot no se habitúa a su nueva profesión y hace la vida imposible a su compañero (Paddy McGuire). Su amor por la hija del granjero no decae. Cada vez es más puro. Por otra parte, los sin hogar siguen empeñados en robar la granja, reconocen a Charlot y tratan de que se ponga de su parte para un robo. En un momento, parece que el hombrecillo se ha pasado a su bando pero pronto nos damos cuenta de que defiende a aquellos que le han dado trabajo contra los malvados. En la persecución, Charlot es herido sin querer por el padre de la chica. Cae. En las siguientes escenas vemos cómo la hija del granjero le da todos los cuidados y Charlot es un hombre feliz hasta que descubre que la chica ama a otro. Tiene un novio. Vencido, Charlot sabe que su tiempo en la granja ha terminado, le escribe una carta a su amada *-Pensaba que tu amabilidad era amor pero me he dado cuenta de que no al verlo. Adiós-*, y se aleja por un camino hacia un futuro incierto. Charlot se despide con uno de sus saltos característicos dejando constancia de que con una pequeña patada se despide del pasado y se dirige a vivir nuevas aventuras.



### Claves de Charlot como personaje sin hogar

Un hombre deambula por la carretera sin rumbo fijo. Es Charlot. Mira las suelas de sus zapatos. Están desgastadas: símbolo de que su peregrinaje no es momentáneo. Los automóviles pasan y le llenan de polvo, pero él,



con la dignidad intacta, se saca del bolsillo un cepillo y se sacude el polvo. Charlot, a pesar de su vida en la calle, está obsesionado con la limpieza y la higiene personal.

En los altos del camino, Charlot itinerante busca espacios en los que comer. Se saca del hatillo dos trozos de pan. Mientras organizaba su comida, otro sin hogar le roba su almuerzo y lo suplanta por un ladrillo. La necesidad no sabe de solidaridades, parece decir la escena. Pero Charlot, pone buena cara a los malos tiempos. Toma hierba del suelo, echa unas pizzcas de sal y se la come. Para matar el hambre.



### La escena cómica estrella

Charlot se empeña en echar agua a un enorme campo de árboles con una pequeña regadera.



### Anécdota de rodaje

Este corto es importante porque es el primero en el que Charlot aparece como un verdadero sin hogar y el primero en el que Charles Chaplin empieza a añadir complejidad psicológica a su personaje. Dentro de la comedia se producen momentos de tristeza y patetismo. Surge otro de sus temas clave: la renuncia al amor.

Según la investigación de Esteve Riambau, en su completo libro *Charles Chaplin*, para esta aventura del personaje de Charlot, el creador se inspiró en un sin hogar que había conocido en San Francisco. Charles Chaplin ya mostraba su perfeccionismo y la importancia que daba al trabajo bien hecho a través de los ensayos.

## Charlot, músico ambulante (Charlot, the vagabond, 1916)

Lone Star Mutual



### Argumento

Charlot (Charles Chaplin) es un músico ambulante. Se gana la vida tocando su violín por diferentes locales. El sin hogar se las arregla día a día para sobrevivir.

En un ambiente rural, descubrimos un campamento gitano donde una anciana (Leo White) y un hombre (Eric Campbell) maltratan brutalmente a una joven (Edna Purviance).



La muchacha se queda sola al lado de la caravana llorando y lavando la ropa. En ese momento aparece Charlot que toca su violín. Los dos congenian. Charlot se da cuenta de la situación de la muchacha y la salva de las garras de sus maltratadores en una persecución feroz en la caravana. Por fin logran liberarse de los que hacían imposible la vida de la muchacha. Paralelamente, descubrimos que la joven es la hija de una señora burguesa (Charlotte Mineau).

Charlot es un caballero con su dama. La protege, la cuida, la limpia y alimenta. Se convierte en su protector. Está preparándole el desayuno y le pide que vaya a por agua. La joven desvalida se encuentra con un pintor (Lloyd Bacon) que no encuentra inspiración pero al verla decide que se convierta en su modelo. La joven se queda prendada del atractivo y caballerosidad del pintor. Ella invita a desayunar al artista e ignora inocentemente al sin hogar.

El pintor expone el cuadro en una galería que casualmente visita la señora burguesa que reconoce a su hija perdida.

Charlot y la chica se encuentran junto a la caravana cuando llega un coche que arrebató su protegida al sin hogar. La madre le ofrece una cantidad de dinero en agradecimiento pero Charlot amablemente lo rechaza. El coche deja en soledad al pequeño hombre que se siente triste en las escaleras. Mientras, la muchacha se angustia en el coche y pide que vuelvan a por el amigo que estuvo a su lado ante la adversidad. Charlot vive un final feliz, el coche vuelve y la chica le arrastra... él antes recoge su violín, su sombrero y su bastón. Nunca se sabe.

### Claves de Charlot como personaje sin hogar

En este caso, Charlot se gana la vida como músico ambulante. Además del bastón, cuenta con un violín. La calle es violenta y él se suma a esta ley que no sabe, en muchos casos, de arrepentimientos, pero tiene sus propias leyes: las de la caballerosidad con las jóvenes desvalidas.

### La escena cómica estrella

El maravilloso y divertido encuentro entre el músico ambulante y la pobre joven maltratada. Charlot toca una melodía a la joven con su violín y ella sigue el ritmo de la música mientras lava la ropa. Ella aplaude complacida el final de la representación, Charlot actúa como si fuera todo un ar-



con alguien cercano. Charlot ilusionado piensa que es él y corre a comprar un anillo a su amada.

La amazona se encuentra con el nuevo funambulista (Harry Crocker), joven y atractivo, y se enamora perdidamente de él. Charlot se entera y se le rompe el corazón. Sale a actuar y nadie se ríe.

Charlot no se muestra amable con el funambulista. No quiere que siga con su amiga y no alberga buenos sentimientos hacia él. El maestro de ceremonias avisa a Charlot de que su trabajo en el circo peligra. El público ya no se ríe con él. El maestro vuelve a maltratar a su hija.

Un día Rex no aparece en su espectáculo y el maestro de ceremonias decide que Charlot le sustituya. A pesar de que todos sus compañeros ven que es una locura, el hombrecillo accede gustoso. Quiere sorprender a la joven acróbata. Charlot vuelve a triunfar gracias al caos.

El hombrecillo no soporta los malos tratos que propina su jefe a su enamorada y se enfrenta a él. Al final el maestro de ceremonias y el capataz le expulsan del circo.

Charlot vuelve a tener como techo las estrellas. Se encuentra ante una pequeña hoguera y una lata. Hasta allí le sigue la joven amazona, pero el sin hogar no está dispuesto a que su amada viva esa dura vida. Decide solucionar la situación.

El hombrecillo va en busca del funambulista. Le relata la situación y le da el anillo que él tenía para su amada. Se sacrifica, entrega su amada a su enemigo y deja para siempre el mundo del circo. Los artistas ambulantes, incluida su amada, recogen todo para irse a actuar a otros lugares. El sin hogar se queda solo.



### Claves de Charlot como personaje sin hogar

Charles Chaplin apela, en esta película, una vez más, a la defensa de Charlot a los más débiles, en especial cuando se trata de mujeres desvalidas, maltratadas por sus familiares más cercanos. Charlot, aun a sabiendas de que puede ser golpeado, defiende a la dama de las afrentas de su padre. Esto le hace lograr un halo de dignidad y grandeza, a pesar de sus pequeñas debilidades como ser humano, y sus toquecitos de infantil crueldad que multiplican la riqueza expresiva del personaje.





En esta película se descubre un Charlot generoso, dispuesto al sacrificio por la amada. Renuncia a su amor, por la felicidad de ella. Al final, Charlot, de nuevo enfrentado al largo deambular por los polvorientos caminos, da su característica patada, como queriendo decir: “De lo pasado, pisado”. Y para adelante.

### La escena cómica estrella

No tiene desperdicio la prueba que le realiza el maestro de ceremonias a Charlot con los payasos. El maestro sólo le da una pista: “Vamos, sé gracioso”. Ahí se enfrenta el pequeño vagabundo con el secreto de la risa.

Sus compañeros, los payasos, en un lindo homenaje representan al hombrecillo dos de los números que repiten en los escenarios. Muestran dos números del repertorio. Esos números que según el maestro de ceremonias ya no hacen gracia al público. El sin hogar ríe con el oficio de los payasos. Lloro de risa ante los números. Charlot no ha perdido la capacidad de la risa.

Uno es sobre Guillermo Tell y el otro transcurre en una barbería. Cuando es él el que tiene que llevarlos a cabo, siembra el caos. No puede seguir los ensayados ejercicios de sus compañeros. Por ejemplo, en el número de Guillermo Tell decide que en vez de trabajar con una manzana, va a emplear un plátano.

El maestro de ceremonias, que todavía no ha descubierto el secreto del hombrecillo, entra en cólera y no le ofrece trabajo. El sin hogar es divertido cada vez que fracasa o mete la pata. Cuando se muestra torpe en el escenario. Sabe ser gracioso en la improvisación y espontaneidad.



### Anécdota de rodaje

Este homenaje al mundo del circo se desarrolló en un momento personal del realizador muy trágico: su duro divorcio con Lita Grey durante 1927. Charles Chaplin lo pasó tan mal durante este periodo que no le quedaron muy buenos recuerdos de esta película. Tanto es así que en su autobiografía ni la nombra. Lita Grey dejó al descubierto intimidades sexuales y, además, le acusó de adulterio; el realizador tuvo que recibir tratamiento médico tras un *shock* nervioso.



Charles Chaplin, que se acercaba a la cuarentena, se vio recompensado por una buena acogida de público y crítica. En el primer año en que la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas otorgaba los oscar, a Chaplin se le dio una estatuilla como premio especial por escribir, interpretar, dirigir y producir *El circo*. Estuvo presente en las nominaciones a mejor actor y mejor director de comedia. Esta película cayó en el olvido porque durante décadas no fue fácil exhibirla por propia voluntad de Charles Chaplin. En España no se reestrenó hasta 1970.

### Luces de la ciudad (City Lights, 1931)

---

United Artists

#### Argumento

Por equivocación, una bella violetera ciega (Virginia Cherrill) piensa que un sin hogar es un hombre rico. Charlot (Charles Chaplin), el sin hogar, alimenta esa equivocación y se hace pasar en cada encuentro con la joven por un millonario.

Charlot busca un banco en el puerto para pasar la noche e impide que un millonario (Harry Myers) muy bebido acabe con su vida. El millonario se lleva al sin hogar a su mansión y, después de un nuevo intento de suicidio, decide irse con su nuevo amigo a divertirse.

Regresan al amanecer, el millonario es acogido por su fiel mayordomo que deja a Charlot en la puerta. De pronto, el sin hogar vuelve a ver a la violetera.

El millonario ha exigido al mayordomo que deje pasar a su amigo, Charlot entra como un rayo y le pide dinero. El millonario le da diez dólares.

Charlot corre a la calle y le compra todas las violetas a la joven. Le da todo el dinero. Y además la lleva en el cochazo del hombre rico a su humilde hogar donde vive con su abuela. La joven cree que vive un cuento de hadas y se enamora de una imagen equivocada, de un príncipe azul.

Regresa a casa del millonario pero éste despierta ebrio y no recuerda sus promesas de amistad. No reconoce al sin hogar que le salvó dos veces del suicidio.

Pasa el día, la violetera está emocionada contando la historia a su abuela (Florence Lee). Charlot se topa de nuevo con el millonario alcoholizado



que vuelve a reconocerle y quererle como si fuera su mejor amigo. Organiza una increíble fiesta en su mansión. Al final termina durmiendo en la cama del millonario. Por la mañana, el hombre rico no reconoce a Charlot y vuelve a expulsarle de su casa. Se ve cómo el millonario está preparando su equipaje para partir rumbo a Europa.

Cuando el pequeño vagabundo va en busca de la joven violetera, observa que no está en su puesto habitual. Así que acude a su casa. La joven se encuentra muy enferma y él decide convertirse en su protector.

Charlot comienza a trabajar como barrendero para facilitar alimentos y medicinas a la mujer que ama y respeta. Ahora no cuenta con el dinero de su amigo millonario.

La abuela recibe una carta en la que se les avisa de que deben días de alquiler y que si no pagan la deuda las pondrán de patitas en la calle. La abuela trata de ocultar esa información a su amada nieta que espera ilusionada la visita de su caballero millonario. La abuela sustituye a la nieta en su trabajo.

Cuando llega Charlot, la joven escucha esperanzada una noticia del periódico: un médico vienés cura la ceguera y opera gratuitamente a los pobres. Charlot encuentra la carta que ha ocultado la abuela y la violetera pide que la lea. Cuando se entera del contenido de la carta llora desconsoladamente. Charlot le dice que no se preocupe, él tendrá el dinero suficiente a la mañana siguiente.

A continuación, le despiden del trabajo y le ofrecen ganar dinero rápido en una pelea de boxeo apañada. Todo se complica y al final Charlot pierde. Le dejan encima de una mesa, golpeado y solo como todo un perdedor. Sin embargo, el sin hogar no pierde la esperanza de conseguir dinero para la violetera.

El millonario ha vuelto de su largo viaje a Europa y su adicción al alcohol sigue intacta. Se encuentra con Charlot y lo abraza. Se lo lleva en su cochazo.

Cuando llega a la mansión, dos ladrones se ocultan. Charlot le ha contado la historia de la violetera al millonario, éste le ofrece mil dolares. Charlot no se lo puede creer... ¡va a poder ayudar a la chica!



Los ladrones salen a su encuentro, dejan fuera de combate al millonario, y el pequeño vagabundo se defiende como puede. Llama a la policía. Al final, los ladrones huyen. El mayordomo y los policías sólo encuentran a un culpable: Charlot. Éste lleva en los bolsillos el dinero que le dio el hombre rico.

Cuando el millonario recupera la consciencia no reconoce a Charlot. Van a detenerle. Él lucha por la supervivencia, quita el dinero al policía y sale huyendo de la mansión.

Corre como un fugitivo hasta llevar el dinero a casa de la violetera. Y se lo da todo. Para el alquiler de la casa y para que pueda costearse la operación de los ojos. Se despide de la joven y le dice que se irá por una temporada. Una vez en la calle, la policía detiene al sin hogar.

Pasa el tiempo, la joven ha recuperado la vista y ha abierto una floristería junto a su abuela. El pobre Charlot ha recuperado la libertad y regresa a la calle de siempre. Los dos viven un encuentro. Y se reconocen. Él ve a la joven recuperada y ella descubre que su salvador no es un príncipe azul sino un hombre sin hogar.



### Claves de Charlot como personaje sin hogar

Charles Chaplin inicia esta película con una escena característica de su concepción del sin hogar. En la ciudad se celebra un importante acto público, en el que se va a inaugurar un monumento a la paz y la prosperidad. Todas las autoridades están presentes. Cuando se quita la tela que recubre el monumento, aparece Charlot acurrucado y dormido en la estatua, ajeno a los fastos de la ciudad. Buscando su acomodo para la noche.

El sin hogar se relaciona con un millonario que sólo le reconoce (y le lanza multitud de promesas) cuando está en estado de embriaguez. De los poderosos, parece mostrar Charles Chaplin, no te puedes fiar mucho.

Una vez más, el filme evidencia el sacrificio del amor, ese amor que rompe soledades.

### La escena cómica estrella

Su primer encuentro con el millonario. Charlot busca un banco donde pasar la noche. Un millonario alcoholizado prepara sus artilugios, una soga y una piedra, para quitarse la vida. El sin hogar no duda un segundo en



impedírselo. Charlot trata de convencer al suicida, explicándole que mañana será otro día. El millonario se echa a llorar desconsoladamente. Chaplin se enfada, le dice que tiene que ser valiente y enfrentarse a la vida... Al final terminan los dos en el agua. Salvándose el uno al otro. El millonario le promete amistad eterna. De pronto, aparece un policía que les echa de la zona.



### Anécdota de rodaje

Los niveles de perfeccionismo a los que llegó Charles Chaplin en este rodaje puso de los nervios a sus dos actores principales, que veían cómo pasaban los meses, incluso los años, y la película no se terminaba.

El actor Henry Clive, que representaba el personaje del millonario, harto de repetir una escena, se rebeló contra el cineasta. Chaplin le echó y le substituyó por el actor Harry Myers.

A la bella Virginia Cherrill (futura esposa de Cary Grant) estuvo a punto de pasarle lo mismo. Nunca se llevó bien con el director. En un momento de furia, Charles Chaplin quiso sustituirla por Georgia Hale (la protagonista de *La Quimera de oro*). Existen las pruebas que rodó Georgia Hale para el papel de la violetera.

Uno de los motivos de los retrasos de rodaje fue la muerte en 1928 de su madre, Hannah Chaplin, que afectó seriamente al artista.

Cuando empezó el rodaje era inminente el triunfo del cine sonoro, todas las películas empezaron a ser habladas. Charles Chaplin se negó a que su personaje Charlot hablara. Utilizó los sonidos pero siguió empleando el arte de la pantomima. No se equivocó, *Luces de la ciudad* fue todo un éxito.

La música que acompaña las apariciones de la joven florista ciega es una composición del maestro español José Padilla, *La violetera*. En la época, la cantó con mucho éxito la artista Raquel Meller en sus giras por EEUU.

## Tiempos modernos (*Modern times*, 1936)

---

United Artists

### Argumento

Un obrero pierde la cabeza en una fábrica donde el trabajo en cadena le anula como persona. "Recuperado del ataque de nervios pero sin trabajo



sale del hospital para empezar una nueva vida". Ya es el Charlot (Charles Chaplin) que conocemos todos. El pequeño vagabundo sale a un mundo deshumanizado y cruel. La situación laboral ha cambiado. Las industrias han cerrado sus puertas y los trabajadores se encuentran sin trabajo y reivindicando sus derechos. El hombre se ve metido en una manifestación de trabajadores y, además, es confundido con el líder. La manifestación es violentamente disuelta por la policía y Charlot es detenido.

"La muchacha, una chica del puerto, que se niega a pasar hambre". Una joven vital (Paulette Goddard) que se enfrenta a la injusticia. Roba comida y la reparte entre los niños, sus hermanas y su padre, un hombre parado.

En prisión, Charlot se convierte en un héroe al impedir la fuga de unos presos. La cárcel se convierte en su hogar. Tiene techo y comida, por eso cuando le dejan en libertad, él no se muestra feliz. Sabe por los periódicos que la vida fuera sigue siendo muy dura. El sheriff le da una carta de recomendación para que pueda encontrar trabajo.

Mientras, hemos presenciado la muerte en una manifestación del padre de la muchacha. Ella y sus hermanas quedan desamparadas y las autoridades quieren hacerse cargo de ellas. La muchacha huye.

Charlot trata de buscar trabajo con la carta, pero éstos apenas le duran. El hombrecillo es muy torpe. La muchacha se encuentra "sola y hambrienta" y roba una hogaza de pan de una furgoneta. Una mujer le denuncia. Ella sale corriendo y tropieza con Charlot que se declara culpable porque quiere volver a la cárcel. No sirve de nada. No logra ayudar a la muchacha.

Charlot quiere que le detengan y se va a un autoservicio. Come y no paga la cuenta. Le detienen. En el furgón de la policía vuelve a coincidir con la muchacha que desea escapar a toda costa. Charlot le ayuda y caen del furgón con un policía. El hombrecillo le dice a la muchacha que corra y ella le hace un gesto para que él también huya. Charlot decide seguirla. Empiezan su vida en común, su vida por la supervivencia. Son felices como pueden. Los dos juntos. Charlot consigue trabajo como vigilante nocturno en unos grandes almacenes, pero al final todo se complica. El hombrecillo se encuentra con unos ladrones que en realidad son trabaja-



dores en paro que tienen hambre. Uno de ellos fue su compañero en la fábrica. Al final, termina dormido entre la ropa para horror de una dependienta y una clienta a la mañana siguiente... Se lo lleva la policía en un furgón.

Cuando sale, la muchacha le espera y le dice feliz que ha conseguido una casa. Es una cabaña destartalada que hace las funciones de hogar. La fábrica vuelve a abrir sus puertas Charlot acude veloz a trabajar pero no lleva mucho tiempo y los trabajadores convocan una huelga. Fuera vuelven a vivir la represión policial y otra vez, por la mala suerte del hombrecillo, le encarcelan.

Mientras, la muchacha encuentra trabajo como bailarina en un local. Se va a buscarle cuando sale de la cárcel y le lleva al local. Consigue que le den trabajo como camarero y artista. Como camarero es un desastre, pero como artista, triunfa. Los dos son felices... pero esa felicidad les dura poco. Los agentes de policía de menores buscan a la muchacha y quieren detenerla en el local. Los dos logran huir.

La muchacha y Charlot se encuentran en un camino. De nuevo, sin nada. Ella está decaída pero el sin hogar la regaña dulcemente. "Ánimo. No te rindas nunca. ¡Saldremos adelante!". Enseguida reponen energías y empiezan a caminar por una carretera que no sabemos dónde les llevará. Van de la mano hacia un futuro incierto... pero juntos.



### Claves de Charlot como personaje sin hogar

En los tiempos modernos, la vida moderna, de las cadenas en fábricas, puede acabar con los nervios de cualquiera. Y el que no logra seguir aferrado al tren de la producción, se ve amenazado con caer y encontrarse en el otro lado: el de la más pura marginalidad. Los cambios estructurales afectan gravemente a la población que ve, de golpe, cómo sus seguridades se tornan en un caminar por la cuerda floja.

Charlot, en la calle y enfermo de los nervios, se encuentra con una chica de los puertos "que se niega a pasar hambre" y con el padre de ésta: "Un desempleado como tantos otros". En la marginalidad es fácil caer en la delincuencia. Y de ahí, da con los huesos en la cárcel. Paradójicamente, él encuentra en la cárcel un espacio de seguridad (techo y comida), que le hace no querer cambiar su situación. Cuando abandona el centro pe-



nitencionario, fracasa en todas sus tentativas de búsqueda de empleo. En una ocasión, logra trabajo como vigilante nocturno en unos almacenes, pero encuentra a compañeros suyos de la fábrica de acero quienes desesperados han tenido que delinquir: "No somos ladrones. Tenemos hambre". Demasiada empatía como para tomar acciones contra ellos.

No obstante, algo brilla en su interior: el amor que ha encontrado en la joven de los puertos, una sin hogar vital, alegre, con sueños que comparte con él.



### La escena cómica estrella

Sin ninguna duda, la actuación de Charlot en el café donde encuentra trabajo junto a su compañera. El sin hogar tiene que cantar una canción, se la apunta en los puños de la camisa porque tiene problemas para memorizarla. Cuando sale a escena, los puños de la camisa salen despedidos. Charlot no tiene la letra. Mira desesperado a la muchacha, ella le indica que cante, que se invente la canción... y surge del pequeño vagabundo una canción ininteligible y una interpretación de pantomima maravillosa. Todo el público entiende de qué trata la letra de la canción.



### Anécdota de rodaje

Charles Chaplin continuó su método de trabajo perfeccionista y tardó cuatro años en llevar a cabo *Tiempos modernos*. Para colmo, corría el año 1936 y seguían estrenándose con éxito películas mudas.

Tuvo un romance y más tarde se casó con la actriz principal Paulette Goddard, la compañera ideal del personaje de Charlot.

Charles Chaplin quería dar su propia visión sobre las consecuencias de la Depresión. Deseó realizar su propia crítica al sistema social y económico. Al principio de la película en un rótulo avisa que *Tiempos modernos* es "Una historia sobre la industria, la iniciativa individual y la cruzada humana en busca de la felicidad".

La idea fue naciendo tras el viaje que realizó el artista a Europa para promocionar *Luces de la ciudad*, en 1932. Allí mantuvo entrevistas con varias personalidades del mundo de la política, la economía y el arte. Al regresar a EEUU sólo tuvo que mirar un poco alrededor suyo y ver los estragos que había sufrido el país por la Depresión. Charles Chaplin quería contri-



buir con su pensamiento, buscar una solución real al problema del empleo y entender lo que ocurría a su alrededor... Fue gestándose esa maravillosa fábula que es *Tiempos modernos*.

En aquel momento, antes de iniciar el rodaje, Charles Chaplin se había reunido con Lloyd George, el Primer Ministro de Gran Bretaña que aprobó la protección a los trabajadores contra sus tres males: el desempleo, la enfermedad y la invalidez. Tiene conversaciones sobre política con Winston Churchill y económicas con una eminencia como Keynes.

Chaplin llegó a rodar otro final: Charlot está convaleciente en un hospital, recuperándose de un ataque de nervios, cuando abre los ojos le está atendiendo la muchacha que se ha convertido en una monja enfermera. El sin hogar abandona el hospital solo, aunque sintiendo la presencia de la alegre joven a su alrededor.

Al estrenarse, la película fue demandada por plagio por la firma franco-germana Tobis. Esta institución decía que el principio era un plagio de la película *Viva la libertad* (1931) de René Clair. El propio realizador francés, admirador de la obra de Charles Chaplin, negó este asunto.<sup>19</sup>



(1) Fragmento del texto *Muerte de la madre de Charlot* de Federico García Lorca (7 de septiembre de 1928). Esta obra se puede encontrar en la recopilación *De Baroja a Buñuel. Cuentos de cine*. Clan editorial. Madrid, 1999. Pág. 221.

(2) Para los detalles sobre la infancia de Charles Chaplin se ha consultado: *Historia universal del cine* (Tomo II. Planeta. Madrid, 1982), *Historia del cine. Las mejores películas, sus estrellas y sus creadores* editada por Diario 16 de 1986 a 1987 (Pág. 186 y 188), *La gran historia del cine* (capítulo 21, pág. 362) de Terenci Moix editada por ABC en 1995, *Todas las películas de Charlie Chaplin* (RBA Editores. Madrid, 1994), *Charles Chaplin* de Esteve Rimbau (Cátedra. Signo e imagen/cineastas. Madrid, 2000).

(3) Artículo publicado en el monográfico que la revista Nickel Odeon dedicó a Chaplin (nº 24, otoño 2001, pág. 52).

(4) Edna Purviance (1894-1958) intervino en las películas que realizó Charles Chaplin entre 1915 y 1923. La descubrió el propio director en un café. Era una secretaria de Lovelock, Nevada. Edna Purviance fue la heroína perfecta de muchos de sus cortos. Trató de lanzarla como gran estrella en *Una mujer de París* (1923) pero no resultó. A pesar de que ya no consiguió papeles importantes y parece ser que tenía problemas de autoestima y con el alcohol, siempre estuvo en la nómina de Charles Chaplin hasta su muerte. Edna Purviance consiguió la inmortalidad como la heroína más dulce en las aventuras de Charlot.

(5) Fatty Arbuckle (1881-1933) fue descubierto por Mack Sennett mientras trabajaba como ayudante de fontanero. Se convirtió en un famoso cómico que compartió pantalla con Mabel Normand y Charles Chaplin. En su propia compañía contrató a un cómico que haría historia: Buster Keaton. Fatty era famoso además de por sus películas por sus fiestas y orgías. En una de ellas murió la aspirante a estrella Virginia Rappe en 1921. Todos los indicios señalaban a Fatty como culpable. Aunque fue absuelto en dos juicios, su carrera se hundió tras este escándalo. Keaton intentó echar una mano a la persona que le contrató pero Arbuckle



cayó en el olvido, en el alcoholismo y murió arruinado. La historia de este escándalo puede encontrarse en el legendario *Hollywood Babilonia* de Kenneth Anger (Fábula Tusquets editores. Barcelona, 1994).

(6) Charles Avery (1873-1926) era actor y director de la compañía Sennett.

(7) Ford Sterling (1883-1939) fue otro actor cómico contratado por Mack Sennett. Este hombre había trabajado en el circo y también había ejercido como periodista. Se convirtió en una de las estrellas más populares de la Keystone (popularmente conocida como La Pocilga) hasta que fue reemplazado por Charles Chaplin.

(8) Mack Swain (1876-1935) trabajó en la compañía de Sennett y formó parte de los famosos policías de la Keystone, quienes protagonizaron las persecuciones más populares de la época. Fue uno de los actores principales del primer largometraje cómico *Aventuras de Tillie* (1914) de Mack Sennett junto a Marie Dressler, Mabel Normand y Charles Chaplin.

(9) Salvador Sáinz escribió en 1996 un estudio que repasa toda la historia del cine cómico. Al final realiza un análisis de los grandes cómicos del cine español. El estudio se llama *El cine cómico* y se puede consultar en red.

(10) Edgar Morin (1921-), sociólogo, publicó, entre otros, un interesante libro *Las estrellas del cine* (Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964, pág. 134 y 139). Las reflexiones de Edgar Morin sobre este héroe cómico corresponden al capítulo *El misterio de Charlot*.

(11) Los escritos de André Bazin (1918-1958) sobre Charles Chaplin se reúnen en un valioso libro *Charlie Chaplin* (Paidós Sesión Continua. Barcelona, 2002, pág. 17 y 22). Las palabras de André Bazin pueden encontrarse en *Introducción a un simbolismo de Charlot*.

(12) Víctor Erice (1940-) director de joyas cinematográficas como *El espíritu de la colmena* o *El sur* presentó la secuencia final de *Luces de la ciudad* dentro del ciclo *El director y su secuencia* organizado en Madrid por los amigos de la Residencia de Estudiantes, el 23 de febrero de 1989. Es un texto exquisito y precioso que está publicado en el magnífico monográfico que la revista Nickel Odeon dedicó a Chaplin (nº 24, otoño 2001, pág. 142).

(13) Terenci Moix (1942-2003) escribió maravillosos coleccionables para ABC: *Mis inmortales del cine* y *La gran historia del cine*. Su forma documentada y a la



vez llena de pasión a la hora de escribir sobre los protagonistas del séptimo arte ofrece una rica, profunda y original visión del cine. Las palabras sobre Charlot corresponden a *La gran historia del cine* (capítulo 22, pág. 386).

(14) La caza de brujas contra Hollywood fue un periodo negro del séptimo arte consecuencia de la guerra fría. Listas negras, despidos, autoacusaciones, exilios, suicidios, denuncias que salieron de las humillantes sesiones celebradas por el Comité de Actividades Antiamericanas. Esas sesiones consistían en preguntar a los trabajadores del mundo del cine sobre su ideología política. Todo aquel sospechoso de haber pertenecido o de haber sido simpatizante del partido comunista era susceptible de pasar a la lista negra. Los diez de Hollywood: Alva Bessie, Herbert J. Biberman, Lester Cole, Edward Dmytryck, Ring Lardner Jr, John Howard Lawson, Albert Maltz, Samuel Ornitz, Adrian Scott y Dalton Trumbo se negaron a declarar ante la comisión si pertenecían a algún partido político. Algunos ingresaron en la cárcel y otros fueron despedidos de sus trabajos. Ante el miedo y las presiones hubo casos tristes como la muerte del actor John Garfield o el caso del director progresista Elia Kazan que proporcionó nombres de compañeros.

(15) Para los problemas de Charles Chaplin con el Comité de Actividades Antiamericanas así como algunos aspectos sobre su pensamiento político además de la bibliografía señalada en la nota 2 añado el artículo *El adiós de Chaplin a América* de Ignacio M. Fernández Mañás (Nickel Odeon nº 22. McCarthy y la inquisición en el cine) y el interesante estudio de Javier Coma, *La Brigada Hollywood. Guerra española y cine americano* (Flor del viento Ediciones. Colección del viento terral. Barcelona, 2002, pág. 191).

(16) Los cortometrajes y largometrajes comentados están editados en DVD. Para esta parte del capítulo se han visto todas las películas comentadas.

(17) *Chaplin desconocido* fue una serie documental para TV elaborada por dos historiadores de cine, Kevin Brownlow y David Gill. Se emitió para Thames Televisión en 1980. Su valor es que reúne las tomas descartadas por Charles Chaplin desde su estancia en la Mutual hasta los años de la United Artists. Estas tomas permiten entender mejor el trabajo como director de Charles Chaplin, la estructura de alguna de sus películas y la forma de trabajo de los actores que acompañaban a Charlot en la mayoría de los cortometrajes. Recientemente, se ha estrenado un documental sobre el artista Charlie: *Vida y arte de Charles Chaplin* (2003) de Richard Schickel que narra el director Sydney Pollack. Esto de-



muestra que las investigaciones sobre el genial artista aún no han terminado. En 1992 el actor y director Richard Attenborough realizó la película *Chaplin* que recreaba la vida pública y privada del artista británico.

(18) *Tiempos modernos* volvió a proyectarse con éxito en el Festival de Cannes 2003 y se estrenó de nuevo en los cines europeos. Se realizó una restauración digital en alta definición.

